



Nota del Editor

Una de mis tareas en otoño es limpiar la “bodega fría”. Para aquellos que no lo saben, la bodega fría es una pequeña habitación aislada en el sótano donde se guardan las frutas y verduras para mantenerlas frescas desde su cosecha hasta el invierno. Hay manzanas, papas, cebollas, repollos, etc. Con el tiempo, los productos más viejos se van usando y así se hace lugar para la cosecha del año siguiente. Todo funciona a la vez para asegurar una dieta saludable para la familia.

Esto me recuerda la descripción que el Señor hace del padre de familia (Mateo 13:52), que saca de su tesoro “cosas nuevas y cosas viejas”. Es de esperar que los santos de su asamblea estén recibiendo una dieta espiritual equilibrada de leche y alimento sólido: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, temas familiares, pero también algunos “nuevos para ellos”. Este es un trabajo importante de los ancianos mientras alimentan el rebaño de Dios. ¡Espero que nuestra publicación esté ayudando con eso!



Principios de liderazgo

Principios del pastoreo de la vida de Moisés - Parte 4

El resultado del pastoreo – la unidad de las ovejas

Por Ed Anthony

El resultado del pastoreo: la unidad de las ovejas

Llegamos a la cuarta entrega de una serie que trata sobre los principios de pastoreo basados en la vida de Moisés. En el primero, nos enfocamos en el objetivo del pastoreo: cuidar lo que Dios ama, es decir, las ovejas. En el segundo, exploramos el trabajo del pastoreo, considerando el principio de que los pastores deben usar el diseño de Dios en la edificación. En el tercero, reflexionamos sobre la tarea de edificar al guiar, alimentar y cuidar a las ovejas. En este artículo, veremos uno de los resultados clave del pastoreo: la unidad de las ovejas. Por supuesto, todo lo tratado antes en la serie está relacionado con llevar a las ovejas a la unidad. Aquí repasaremos tres puntos específicos relacionados con esa unidad: 1) Reconocer a las ovejas como una unidad, 2) Avanzar juntos en unidad, y 3) La vida de una oveja afecta la vida de la unidad.

Reconocer a las ovejas como una unidad

Desde el llamado de Moisés al ministerio hasta la finalización de su labor, los hijos de Israel fueron reconocidos como una sola entidad. A menudo se los llamó “el pueblo”, “tu pueblo” o “los hijos de Israel”, primero por Dios en el momento del llamado de Moisés (Éxodo 3:7, 9) y luego por Moisés a lo largo de su vida (p. ej. 5:22; 32:11, 30; Números 11:11; 14:15). Isaías nos recuerda que Dios los vio como un rebaño con Moisés como pastor sobre ellos (63:11). Nuestro Señor vio a los creyentes como un solo rebaño (Juan 10:16) y Pablo recordó a los ancianos de Éfeso que fueron puestos sobre el rebaño de Dios (Hechos 20:28).

Hemos señalado anteriormente en la serie que lo que come el rebaño es importante, y que todos reciben el mismo alimento de la misma fuente como se declara en la referencia a Moisés

(1 Corintios 10:3-4). ¿Tratamos a la congregación local de creyentes como una unidad, o tendemos a dividirla, rara vez viéndola junta o tratándola como una unidad? Sorprendentemente, en algunas ocasiones hemos presenciado que en la mañana del domingo no hay una sola reunión en la que se congreguen todos los creyentes. Es esencial que las ovejas sean alimentadas con el mismo alimento y sean guiadas hacia la misma Cabeza. Debemos enseñar fielmente la unidad del cuerpo y asegurarnos de que haya tiempo juntos para aprender, orar, tener comunión, etc. Así, las ovejas aprenderán a reconocerse como unidad y comprenderán su papel en mantener la unidad que Dios ha creado (Salmo 133:1; Efesios 4:3).

“Es esencial que las ovejas sean alimentadas con el mismo alimento y sean guiadas hacia la misma Cabeza.”

Avanzar juntos en unidad

Pedro nos recuerda que, como creyentes, actuamos como uno solo al manifestar las alabanzas a Dios (1 Pedro 2:9). Se nos ve como una sola compañía: un pueblo escogido, un sacerdocio, una nación. No debemos pasar por alto el uso del lenguaje aplicado a Israel como modelo en el Antiguo Testamento (Éxodo 19:5-6). Bajo el liderazgo de Moisés, los hijos de Israel también respondieron como uno solo: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8). Al unísono se negaron a entrar en la tierra (Números 14:1-4), aunque

Este es el tercer artículo de una serie de cuatro partes sobre el liderazgo de la iglesia. Cuatro preguntas dan dirección a todo el tema. Primero preguntamos: “¿Cómo se originó la iglesia?” y concluimos que el Diseñador y la verdadera Cabeza y Líder es el Señor Jesús mismo, y por lo tanto Sus enseñanzas sobre el tema, tanto personales como a través de Sus apóstoles, deben ser respetadas.

En el segundo artículo, nos preguntamos: “¿Existe un modelo claro de liderazgo de la iglesia en el que podamos confiar?” y respondimos con un rotundo “¡Sí!”. El Nuevo Testamento presenta un modelo autoritativo, consistente y aplicable que podemos seguir con confianza.

Ahora llegamos a lo que podría considerarse como una pregunta polémica: “¿Está funcionando?” Algunos dirán “Sí” y otros dirán “No” y tal vez una respuesta sabia podría ser “Sí y No”, dependiendo de lo que se entienda por “funcionar”. ¿Se pueden aplicar hoy en día las cosas escritas hace 2000 años? ¿Todavía funcionan? ¿Cuáles son algunos ejemplos?

Recordatorios

Antes de continuar, debemos tener en cuenta un par de cosas. En primer lugar, es importante distinguir entre los principios permanentes y sus aplicaciones locales. Esto no siempre es fácil. En teoría, todos pueden estar de acuerdo con las doctrinas, y la mayoría estaría de acuerdo en respetar las diferencias de práctica en asuntos menores, pero es en esas áreas intermedias, que algunos llaman “secundarias” o “zonas grises”, donde pueden surgir problemas. Se necesitan sabiduría y gracia.

En segundo lugar, en estas últimas áreas, Apuntes Para Ancianos hace todo lo posible por no tomar una “posición”, sino que, presentando la verdad y la enseñanza bíblica, proporciona un recurso para que los ancianos de la iglesia decidan. Como siempre, sugerimos que las posiciones adoptadas se basen en principios bíblicos en lugar de tradiciones desgastadas por el tiempo, que quienes lideran busquen llegar a una unidad de mente, y que haya una comunicación clara y cortés con la iglesia.

Dónde comenzar

Dado que estamos tratando asuntos espirituales, un buen punto de partida es examinar nuestro corazón delante del Señor. ¿Buscamos una “solución rápida” o estamos dispuestos a ir a la raíz del problema?

Dos pasajes en los Hechos arrojan luz sobre cómo procedían los líderes de la iglesia primitiva cuando sintieron la necesidad de orientación. Consideremos los versículos iniciales de Hechos 6 y Hechos 13. En la iglesia de Jerusalén (Hechos 6), los apóstoles sabían que no debían dejar las prioridades esenciales del liderazgo -el ministerio de la palabra y la oración- para ocuparse de los problemas temporales, por lo que delegaron esos asuntos en otros. En la iglesia gentil de Antioquía (Hechos 13), hombres dotados ministraban al Señor y ayunaban, presumiblemente buscando guía para los próximos pasos. Ministran al Señor, entonces, significaba pasar tiempo en las Escrituras, y el ayuno sugiere un enfoque ferviente y serio en la oración y el estudio. ¡La palabra “ministrar” nos recuerda que involucra trabajo!

Entonces, aquí hay algunas preguntas para examinar el corazón:

¿Realmente creemos que Cristo es la Cabeza y el Líder de nuestra asamblea? ¿Dependemos de Él para recibir dirección? ¿Estamos dispuestos a trabajar duro y, posiblemente, hacer algún sacrificio para descubrir la mente de Cristo y llegar a un acuerdo (ver Hechos 15:25 en griego)? ¿O nos hemos acostumbrado a “iniciar las reuniones con oración” y luego continuar con los asuntos como de costumbre? Estos podrían ser algunos temas de discusión fructíferos para nuestro equipo de liderazgo. Tener corazones fieles no significa que seamos perfectos en estas áreas, solo que estamos dispuestos a hablar de ellas entre nosotros y con el Señor.

Siendo prácticos

Una vez que estamos seguros de que el Señor preside nuestras reuniones y de que nuestro trabajo principal es escucharlo, podemos pasar a los asuntos prácticos que necesitan un buen liderazgo. La siguiente lista solo se ofrece para sugerir algunas áreas im-

portantes que los ancianos podrían estudiar, orar y analizar. Las agruparé bajo cuatro encabezados: 1) El equipo de liderazgo; 2) Los valores fundamentales de la asamblea; 3) La planificación de futuros líderes y 4) El liderazgo pastoral.

1) El equipo de liderazgo. La elección de estas palabras es intencional. Según Hechos 13:1, el Señor reveló el siguiente paso a hombres dotados que acostumbraban a reunirse. ¿Eran ancianos? No lo sabemos, pero es un buen recordatorio de que el Señor usa tanto los dones espirituales como a los encargados para dirigir la asamblea, y cuando estos no trabajan juntos en armonía, la asamblea sufre.

En segundo lugar, ¿cuál es nuestra interpretación de Hechos 20:28: “Por tanto, mirad por vosotros mismos, y por todo el rebaño...” ¿Apartamos tiempo regularmente para cuidar a los miembros de nuestro grupo, o nos sumergimos en la agenda, sin preocuparnos ni orar unos por otros? Uno piensa en el comentario que se escucha a menudo: “De la manera en que se conduzca el liderazgo, así se conducirá la iglesia”.

2) Los valores fundamentales de la Asamblea. ¿Cuán precisa es nuestra comprensión de las verdaderas características de una iglesia que busca seguir el modelo que vemos en el Nuevo Testamento? ¿Podemos hacer la distinción entre los principios eternos de aquellas que son tradiciones con las que nos sentimos cómodos? ¿Podemos explicar cuidadosamente a quienes nos preguntan, mostrando con las Escrituras cómo honramos la centralidad del Señor Jesús en la iglesia; qué significa “el sacerdocio de todos los creyentes”; por qué tenemos ancianos; por qué creemos que “pastor” es uno de los muchos dones espirituales y no un título profesional, etc. Si los ancianos no pueden hacer esto con claridad y gracia, ¿quién lo hará? ¿No es este un buen tema de estudio para cuando dedican tiempo a estudiar la Palabra? Una vez que los líderes tengan convicciones acerca de estos asuntos, ¿no proporcionaría esto un excelente material para algunas enseñanzas desde la plataforma como parte del equipamiento de los santos (Efesios 4:12)?

algunos lo deseaban. Finalmente, entran como un solo pueblo (Josué 3:17, 4:11-14).

¿Estamos guiando de tal manera que todas las ovejas avancen juntas? La misión de Moisés era mantenerlas juntas y llevarlas a su herencia como pueblo, presentándolas ante Jehová como Su tesoro. El esfuerzo por lograrlo fue significativo. El esfuerzo de nuestro Señor por pastorear al pueblo lo llevó a la Cruz para morir, de modo que las ovejas pudieran ser salvas (Juan 10:11-15). ¿Cuánto esfuerzo ponemos en guiar al rebaño con el mismo objetivo, el de un rebaño que pueda presentarse delante del Señor de la gloria en amor (Efesios 1:4)? En términos prácticos, es importante que los ancianos trabajen juntos con el mismo objetivo. A menudo, el objetivo se da por comprendido y no se articula. Como resultado, puede haber esfuerzos que, involuntariamente, se opongan al objetivo o, en los peores casos, causen división. Ojalá podamos articular, orar y trabajar por el gran objetivo de presentar a los creyentes delante de nuestro Señor en unidad de mente (Filipenses 2:2) como Su posesión más preciada.

La vida de una oveja afecta la vida de la unidad

Con todo el énfasis puesto en la unidad, sería negligente no reconocer las grandes dificultades que a menudo conlleva el trabajo de pastorear el rebaño

como una unidad. Moisés dedicó una enorme cantidad de tiempo a ayudar al pueblo y a juzgar entre ellos (Éxodo 18:13). A veces la carga parecía demasiado pesada (Números 11:14). Sin embargo, buscar a Dios era la respuesta a cada dificultad (Números 11:16-17). Es importante ver que la respuesta no fue dejar de juzgar al pueblo: eso era muy necesario. Es una lección que quizás hoy se considera poco, pero que debemos tomar en serio. Los ancianos son responsables de juzgar a la asamblea y de lidiar con los desafíos que enfrenta.

“Toda la asamblea se ve afectada por cualquier cosa que suceda. Incluso si una oveja se descarría, toda la asamblea se ve afectada.”

Cuando las ovejas se descarrían, ¿cómo hay que actuar? Si no somos cuidadosos en ayudar a las ovejas que se han descarrado, es posible que rápidamente se lleven a otras con ellas, haciendo la situación aún más difícil. Todos seremos juzgados ante Cristo algún día (1 Corintios 3:13; 2 Corintios 5:10). ¿No deberíamos entonces dar ejemplo al tener

un juicio apropiado en la asamblea y enseñar cómo hacerlo? Tengamos presente que toda la asamblea se ve afectada por cualquier cosa que suceda. Incluso si una oveja se descarría, toda la asamblea se ve afectada. El caso de Miriam y Aarón es bastante instructivo. Moisés intercedió por Miriam y fue restaurada, pero es importante notar que toda la asamblea no pudo seguir adelante hasta que ella pudiera ser restaurada después de siete días (Números 12:15). Toda la asamblea fue afectada por la acción de un solo miembro. El Nuevo Testamento muestra ejemplos similares (1 Corintios 5:6; Filipenses 4:2).

Resumen

La labor de reunir al rebaño y hacerlo avanzar hacia su meta final para presentarse ante el Señor en unidad es un desafío, pero ¡qué resultado más maravilloso y satisfactorio es el final! Aceptemos con disposición el desafío y busquemos proveer un ambiente para las ovejas que les enseñe acerca de la unidad, las haga avanzar juntas y las ayude a crecer acostumbrándose a un juicio y enseñanza apropiados (Hechos 20:27-32).



Ministerio práctico

¿Quién lidera la iglesia? - Parte 3 (de la página 2)

por Jack Spender

3) La planificación de futuros líderes. Es cierto que el Señor levanta ancianos, pero también es cierto que espera que planifiquemos y proveamos para ellos. Después de todo, el Señor es quien levanta los adultos, ¡pero nosotros nos esforzamos mucho para capacitar a nuestros niños!

En el pasaje de Hechos 6, mencionado anteriormente, los apóstoles siguieron un plan interesante para resolver un problema. Esto bien podría servirnos de modelo hoy. No negaron el problema, sino que lo reconocieron. Conocían sus prioridades y se mantuvieron firmes a ellas, involucraron a la iglesia en la búsqueda de siervos capaces, proporcionaron criterios sabios

para que la gente los siguiera en su búsqueda y no controlaron los detalles del proceso. Luego dieron a los jóvenes escogidos la autoridad necesaria para funcionar. No es de extrañar que el versículo que resume el resultado sea tan positivo: “Y la palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba...”.

La labor de pastor en la asamblea no puede ser solo acerca de problemas. Debe dar alta prioridad a generar un ambiente de amor, a capacitar a la próxima generación, a ser sensible a las necesidades y esperanzas de los padres jóvenes mientras crían a la próxima generación de líderes. Escucharlos, ayudarlos en tiempos difíciles e incluso

usar los fondos de la asamblea para satisfacer necesidades rendirá beneficios sustanciales en el futuro. Y como “el tiempo vuela”, eso puede suceder más rápidamente de lo que pensamos.

4) El liderazgo pastoral. Nuestro cuarto tema es de suma importancia: “¿Cómo debemos cuidar del rebaño de Dios?”. Dedicaremos el último artículo de esta serie a ello.

¿Está funcionando? Hay evidencias de esto en todo el mundo. Tal vez la verdadera pregunta sea: “¿Lo estamos siguiendo?”



Ana solamente es mencionada en tres versículos breves en el segundo capítulo de Lucas (Lucas 2:36-38). ¿Qué podemos aprender de Ana en estos versículos? Su nombre, Ana significa “afable, favorecida, la que da”. Era de la tribu de Aser, que significa “feliz, bendecida”. Era profetisa, una mujer de Dios, una mujer mayor y viuda.

Hay algunas diferencias de opinión entre los comentaristas sobre su edad, pero todos coinciden en que era “anciana”. Algunos piensan que tenía 84 años, argumentando que una mujer mucho mayor no podría servir al Señor como lo hacía ella. Sin embargo, tiendo a estar de acuerdo con la idea de que estuvo casada durante 7 años, y luego fue viuda durante 84 años. “Si se casó a la edad mínima permitida, doce años, no podría tener en ese momento menos de 103 años” (Comentario de Jamieson-Fausset-Brown).

Ella no se apartaba del templo, sino que servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Probablemente estaba allí cuando Simeón bendijo al Niño, y escuchó lo que dijo. Piense en lo que sucede cuando alguien lleva un bebé a una habitación. Todos se reúnen a su alrededor; yo lo llamo “el imán del bebé”. “Presentándose en la misma hora”, vio a María, José y al bebé, y a Simeón juntos. Ella “Daba gracias a

Dios, y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”. He leído que los tiempos de los verbos “daba gracias” y “hablaba” nos dicen que continuó dando gracias y hablando “de Él”. Ella no sólo dio gracias y habló de Él a Simeón, María y José, sino también a todos los que estaban reunidos en el templo, y no cesaba.

“Ana le sirvió fielmente en el templo y fue recompensada al ver las promesas de Dios cumplidas en el nacimiento del Mesías.”

Entonces, ¿cómo podemos aplicar a nuestra vida lo que hemos aprendido acerca de Ana? Nunca somos demasiado viejos para servir al Señor. Puede que no podamos realizar un servicio físico, pero mientras tengamos capacidad mental podemos orar. La oración es vital en la vida de un creyente. El Señor Jesús es nuestro principal ejemplo de la importancia de la oración, pero a lo largo de las Escrituras se nos alienta a orar, a comunicarnos con nuestro Padre celestial, incluso cuando hay dificultades u obstáculos. Se cita a Hudson Taylor diciendo: “Satanás siempre te encontrará algo para hacer

cuando deberías estar ocupado (en la oración), aunque sea sólo para arreglar una persiana”. ¿Nos dedicamos regularmente a la oración?

Cuando las puertas del templo estaban abiertas, ella estaba allí. ¿Apreciamos las reuniones del pueblo del Señor? ¿Nos deleitamos en reunirnos para adorar en el día del Señor, para orar juntos, aprender de la Palabra y para tener comunión con los demás? El Señor recompensa la fidelidad. Ana le sirvió fielmente en el templo y fue recompensada al ver las promesas de Dios cumplidas en el nacimiento del Mesías. ¿Anhelamos también Su venida? Ella no dejó de dar gracias al Señor y de hablar de Él a los demás. ¿Qué es lo que llena nuestro corazón y nuestra mente? ¿De qué o de Quién hablamos? ¿Saben los demás que tenemos una relación con Cristo? ¿Anhelamos que los demás también lo conozcan?

A medida que he envejecido, el ejemplo de Ana ha sido una gran bendición para mí y un recordatorio de que la edad no significa el fin del servicio para el Señor. Que todas deseemos aprender de Ana para ser también mujeres de fe y oración.



Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Ed Anthony
Principios de liderazgo

Jack Spender
Ministerio Práctico

Marsha Blair
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.